

LA URSS Y CUBA: FUTURO INCIERTO

*Santiago Pérez**

No es ningún secreto que desde 1985 hasta agosto de 1991 la política soviética hacia la isla en gran medida fue variando y dependiendo de ecuaciones mucho más generales de la perestroika. En primer lugar, del forcejeo interno entre las fuerzas “conservadoras” y “reformistas” y a medida del decantamiento y polarización del proceso, entre “socialistas” y “procapitalistas”,¹ siempre a favor de los últimos. A ello también debe unirse la prioridad que el equipo de la “nueva mentalidad” le otorgó, y que después se ha intensificado, a las relaciones con EEUU y al entendimiento primero con Reagan y después a la subordinación en la práctica a Bush, llegando incluso a las posiciones actuales de cuasi-imploración de ayuda económica.

También la actitud hacia Cuba debe ser analizada bajo el prisma del lugar casi insignificante que la dirección soviética le otorgó al tercer mundo y a los procesos revolucionarios en él, cuya percepción se fue coloreando por la paulatina deslegitimidad —violenta finalmente— del ideal socialista y de todo lo que él simbolizaba; de la retirada y reducción de la presencia militar soviética de Europa y del tercer mundo y sobre todo de un asombroso debilitamiento del estado soviético, que a la altura de 1989-1990 perdió el status de superpotencia y, como hoy muchos argumentan, de la pérdida de la calidad misma de potencia.

En el plano económico las relaciones con La Habana también se afectaron por el desbarajuste general que ocasionaron los cambios en el mecanismo económico federal, republicano, local y de las empresas, así como la readecuación de los lazos externos amparados en la filosofía de la “economía de mercado” y la “ganancia mutua”. También mucho ha dependido de la catástrofe productiva global y de ramas específicas (petróleo y cereales, por ejemplo) que han impedido entregas de mercancía a la Isla, aunque a veces no haya sido tal deseo.

*Investigador del CEA. La Habana.

1. Entre comillas todos estos conceptos porque no quiero identificarme con ninguno, ya que muchos han perdido su significado en virtud de la tergiversación que han sufrido en las batallas políticas en la URSS y su tratamiento superficial en Occidente.

Especificidades de Cuba

Pese a ello, no hay que olvidar que Cuba siempre tuvo una posición y lugar especial en la política soviética, tanto en comparación con los anteriores gobiernos de Europa del Este como con los procesos revolucionarios del Tercer Mundo. En primer lugar, no se trataba de un país cuya dirección era manejada desde Moscú, sino más bien un aliado "dependiente económicamente", donde la revolución ni fue exportada en tanques soviéticos ni se encontraba en la tradicional esfera de influencia soviética. A diferencia del resto de los procesos del Tercer Mundo, fue siempre considerado como de la "Comunidad Socialista". De hecho, en Cuba la URSS no entró por su propia cuenta como potencia hegemónica, sino que fue invitada a "entrar y quedarse" mientras la dirección cubana no ha mostrado jamás interés en abandonar esas relaciones privilegiadas. Por tanto, era más difícil y comportaba mayores costos políticos "retirarse" de un lugar donde se es invitado y sostenido, que de uno donde es prácticamente expulsado por los pueblos y gobiernos como pasó en Europa Oriental. ¿Por qué no mantener una relación normal con el gobierno cubano, de "desenganche" paulatino, sin hacerlo traumático?

Y recordar que éste era, y en menor medida lo sigue siendo, un país con incidencia en el mundo y en los No Alineados que podía crearle —y que le creó en el pasado— costos políticos importantes a la dirección soviética, sobre todo en lo que tiene que ver, más allá de la ideología, con su postura moral de cara a cualquier aliado, al apoyo a las reivindicaciones de soberanía del tercer mundo y América Latina, para no hablar de las fuerzas de izquierda en las distintas sociedades.

Para la política soviética siempre estuvieron muy fundidas en el caso cubano las consideraciones de identidad ideológica (que dejaron de contar a fines de los ochenta) y su responsabilidad histórica para con la independencia y estabilidad de una nación —y no sólo de un gobierno ni un partido— que ante un "abandono soviético", ya sea militar o económico, pudiera ser expuesto a una catástrofe endógena o una movida norteamericana causando un polo de tensión internacional.

Siempre con el gobierno cubano la dirección de la URSS tuvo un nivel de compromiso importante, pues fue el aliado por excelencia en muchas jugadas políticas en las cuales Cuba incluso sacrificó o dejó de obtener ganancias importantes para mantener sus relaciones con Moscú. Y aquí cabría decir lo que desde el punto de vista ideológico y político-militar representaba en el llamado "juego de suma cero" contra EEUU el proceso revolucionario cubano a 90 millas del continente norteamericano como ejemplo y plaza para la presencia socialista, y sobre todo militar soviética.

Claro que con la "revolución" en las relaciones soviético-norteamericanas y los bruscos cambios de los patrones ideológicos en la URSS, la isla dejó de tener ya para 1990 este valor ideológico, político y en menor medida militar. Pero precisamente ese nivel de relación tan estrecha implicó la creación de intereses y grupos que mantuvieron su inercia, actuación e intereses autónomos en el panorama político de la URSS. Hasta agosto de 1991 era vox populi que tanto los militares como los cuadros políticos del PCUS y dirigentes de la economía central eran partidarios enérgicos de no hacer concesiones en el tema cubano.

Desgraciadamente para la isla, también en esta etapa la actitud hacia ella deviene un issue político doméstico, donde más allá de lo que realmente representaba como asunto de política exterior, lo que se ventilaban eran las grandes disputas estratégicas, políticas e ideológicas, de las fuerzas contendientes.

Desde el punto de vista económico, los intereses soviéticos durante la perestroika fueron siempre más claros. Consonante con las tendencias descritas anteriormente, desde casi 1989 el Moscú oficial manifestó su interés en hacer la cooperación más "ventajosa", dejando claro que estaban a punto de desaparecer las relaciones especiales que anteriormente existían.² No obstante, siempre se evidenció el interés y voluntad política de mantener los vínculos económicos con el país. La isla suministraba y suministra una parte importante del consumo de níquel, cítricos y sobre todo un tercio del azúcar, que dado el déficit agudo de víveres en el país, más que un interés económico representaba y representa un asset político

2. Cuyos parámetros eran: base quinquenal de los acuerdos; ejecución entre los órganos centrales estatales de los dos países; precios al azúcar, níquel y cítricos ajustados o "resbalantes" en función del aumento del precio de las mercancías soviéticas y en especial el petróleo (lo que hacía que los precios cubanos fueran más elevados que los del mercado mundial, pero —en el caso del azúcar sobre todo— inferiores al costo de producción en la URSS); relaciones basadas en el rublo transferible; cobertura del desbalance comercial con créditos; concesión de créditos gubernamentales para el desarrollo de determinadas ramas productivas en Cuba, entre otras características. Si bien las relaciones eran más ventajosas para Cuba que las que hubiera desarrollado con cualquier país capitalista, de ninguna manera se debe entender todo este gran paquete sólo como "ayuda" o "subsidio" soviético. En primer lugar, porque nadie compra en el mundo 4 millones de toneladas de azúcar al precio del mercado mundial, en segundo, porque las mercancías soviéticas que Cuba estuvo comprando en rublos a elevados precios no se pueden comparar con la calidad regular en el mundo, al igual que las fábricas y objetos de obra construidos en el país. En tercero, porque no es lo mismo un rublo que un dólar (para no hablar del curso actual) y en cuarto porque durante los últimos años Cuba estuvo comprando el petróleo a precios del mercado mundial. Está claro, sin embargo, que los créditos comerciales en condiciones ventajosas, la cooperación restante, pero sobre todo la ayuda militar sí constituían elementos de ayuda para el país.

válido para cualquier fuerza de derecha, izquierda, republicana, local o federal. Por otra parte, ya en Cuba hay una cuantiosa inversión soviética y una deuda del orden de los 15 mil millones de rublos, que desde posiciones pragmáticas, por los motivos que sean, es difícil no tomar en cuenta a la hora de decidir si cancelar o no las relaciones económicas.

Los grandes traumas que en 1990 y 1991 se le causaron a la economía cubana parece que fueron (con la información pública de hoy día) y hasta tanto no se demuestre lo contrario, más bien consecuencias del "no poder" que del "no querer", aunque ello no haya hecho menos benigno el panorama para la isla, sobre todo porque se adicionaba a la pérdida del comercio con varios países de Europa Oriental en 1990 y a rebajas anteriores en la adquisición de recursos del área capitalista. Recordar que la URSS ocupa casi el 85% del comercio del país.

En 1990 se dejó de enviar al país, de acuerdo con lo protocolizado, mercancías por un valor de 1000 millones de rublos, es decir, casi un 18% menos de lo que se había comprometido. De ello, casi la mitad (559 millones) eran de las 3 toneladas de petróleo que se dejaron de recibir. Como consecuencia, a partir de septiembre de ese año, se instauró en Cuba el período especial en tiempos de paz.

1991 fue aún más aciago para la maltrecha economía cubana. Producto de los acuerdos firmados para 1991, y que parecía un modelo para el futuro, se pasó a los precios del mercado mundial, logrando cotizar el azúcar cubano más o menos al nivel de la Convención de Lomé, mientras que los demás productos se cotizaban en dólares y a precios de mercado mundial. Los reajustes de precios le hicieron perder a Cuba capacidad de compra de alrededor de otros mil millones de rublos. El compromiso fue de 3940 millones a importar por Cuba (después de severos recortes en las importaciones y dejando sólo combustible, alimentos, materias primas esenciales y piezas de repuesto) y en específico 10 millones de toneladas de petróleo. De todo ello, a la altura de septiembre, prácticamente lo más que ha llegado, y para eso con 400,000 toneladas de retraso, ha sido el petróleo y no se sabe cuánto seguirá llegando. Sólo había arribado un 38% de lo necesario en otros productos, cuando ya había pasado el 75% del año. Para los próximos meses, con los truenos desde Moscú, el panorama es más incierto. En La Habana, claro está, todo está racionado.

Después del golpe. Consideraciones preliminares.

La historia del fracasado golpe de estado del 21-23 de agosto en la URSS y la posterior evolución de los acontecimientos es más conocida, aunque tal vez nunca se sepa lo que en realidad ocurrió. De entonces a acá se ha desatado un incontenible proceso de descomposición del país que no

sólo ha dejado de ser soviético y socialista sino también Unión. Pese a las tentativas actuales de hallarle una salida, al menos de Unión Económica, parece que la desintegración del país es algo consumado. Comienza el traumático proceso de instauración del capitalismo, a todas luces dependiente, en los distintos estados de la ex-URSS, que por demás, no se sabe cuántos serán. La economía entra a la fase del supercaos, pronosticándose una caída del producto interno bruto de alrededor del 17%, para no hablar de ramas específicas como la producción de petróleo que caerá, según los pronósticos, de cerca de 600 millones de toneladas en 1986 a aproximadamente 460 millones en 1991, por lo que resultará difícil su exportación.

Todo esto para Cuba, obviamente, resulta architraumático. En primer lugar, porque se aceleran con fuerza inusitada los factores contrarios a los intereses cubanos, eliminándose casi completamente los que favorecían el nivel de relación especial de Moscú hacia La Habana. Según las propias declaraciones de Pankin y Eltsin, el país ha dejado de considerarse como "amigo" de la URSS, poniéndolo al nivel de las relaciones normales que existen con otros estados o en la boca del mismo Pankin, con Chile o Albania, por ejemplo.

Por otro lado, está claro que de la escena soviética no sólo desaparecieron las figuras políticas, militares o de la economía planificada que eran partidarios de las relaciones con Cuba (o el llamado lobby cubano), sino que las instituciones que pudieran mostrar interés han sido barridas, sobre todo el PCUS y debilitados de forma impresionante los militares o la KGB. Los amigos de Cuba en la URSS hoy día, y para eso porque les interesa, están a nivel de las Repúblicas y empresas, las cuales no tienen con quién comerciar (sólo el 15% de la producción soviética es competitiva en el mercado mundial) y necesitan o del mercado cubano o de exportaciones y servicios de la Isla. Es conocido, por ejemplo, que la fábrica de camiones KAMAZ trueca piezas de repuesto por servicios médicos cubanos.

Sin embargo, aún persisten, y paradójicamente el caos los hace más patentes, los intereses económicos centrales y republicanos por la dependencia del níquel, los cítricos, y sobre todo el azúcar,³ que no sólo es vital para que el país se alimente (es el componente calórico más importante) sino que su renuncia a adquirirlo desde Cuba y buscarlo en otras partes, implicaría un desembolso en divisas que no poseen o el disparar los precios internacionales. Por otro lado, es difícil que EEUU u otro socio occidental asuma la tarea de compensarle a la URSS las pérdidas que le daría el abandonar el mercado cubano. Históricamente, nunca lo han hecho

4. Hace poco hubo serios disturbios en Moscú por la escasez de azúcar en el mercado doméstico.

con otros países (Inglaterra, Japón, etc.) y tampoco es de esperar que lo hagan ahora con los soviéticos, que además de que se encuentran en una situación en que nadie quiere invertir, los propios norteamericanos no cuentan con las mismas cantidad de recursos que antaño.

Pero no se puede negar que como consecuencia del golpe, EEUU se ha granjeado una legitimidad impresionante en el panorama doméstico de la URSS encontrándose en mucho mejores condiciones para exigir, y por la otra parte, que los soviéticos asimilen y "cumplan" estas exigencias.

Al analizar todos estos escenarios, no se debe perder de vista que la necesidad imperiosa de los nuevos líderes republicanos y soviéticos de apagar un fuego a todas luces abrazador, hace que sus movidas internacionales tengan el sello de la premura, la improvisación y del ideologismo anticomunista en boga. Parece no haber consideración alguna sobre elementales principios de prestigio y ética internacional y status del país, y de las consecuencias que todo esto puede tener en la futura inserción mundial de las repúblicas.

En cuanto a Cuba, el primer aldabonazo, después del golpe, lo da Eltsin en las declaraciones a la CNN en septiembre, donde declara que de Cuba paulatinamente se retirarán las tropas soviéticas y Pankin, el Ministro de Relaciones Exteriores, lo completa argumentando que las relaciones con la Isla han perdido toda racionalidad ideológica y que serán como con cualquier estado extranjero. Durante la visita de Baker en septiembre, sin consultar con las autoridades de la isla, los soviéticos anuncian la retirada del contingente militar de forma unilateral, con "esperanza" de que ello haga que EEUU tome medidas recíprocas.

Al respecto habría que hacer algunos comentarios: 1) Es evidente que implica una concesión a EEUU, pues podía haberse hecho la declaración de otra forma y en otro lugar 2) Envía una señal clara a las autoridades de la Isla de que no se mantendrá la calidad y modalidad de los vínculos anteriores, pues no se consultó con ellos. Significa una clara señal de que está a punto de finalizar el compromiso político especial con la Isla 3) El paso, si bien modesto en términos de la seguridad de Cuba, constituye el primer eslabón de una cadena de concesiones que abarcarán la ayuda militar y en general todas las relaciones militares de la URSS con el país. 4) Es casi inevitable que durante las negociaciones del convenio económico para el próximo año las condiciones que obtenga Cuba serán peores, sobre todo en lo que respecta al precio de azúcar — hoy día está alrededor de los 25 centavos — y los créditos comerciales gubernamentales en términos ventajosos, que es lo que queda de la "ayuda" soviética. Ello hará que la capacidad cubana de compra en el mercado soviético sea reducida con la consecuente caída de las importaciones y el crecimiento de los ya agudos déficits en la economía cubana.

La respuesta cubana no se hizo esperar y en un editorial de Granma apuntó que sólo estaría dispuesta a aceptar la retirada del contingente si paralelamente se negociaba la retirada de la Base Naval de Guantánamo. Aquí también caben algunas consideraciones 1) Con Cuba no se puede lidiar de la forma que se ha hecho con otros gobiernos en "conflictos regionales" en el Tercer Mundo. Su dirección debe ser tenida en cuenta y respetada. 2) Aunque el potencial es muy desfavorable para los cubanos que dependen mucho más de la URSS que estos de ella, tiene en sus manos también algunas palancas de negociación que está dispuesta a emplear. 3) La URSS debe asumir el costo moral y político que se deriva de sus acciones en el Caribe, sobre todo si en Cuba internamente o en EEUU se producen acciones que provoquen una crisis de ribetes internacionales.

Después de este encontronazo inicial, las relaciones han proseguido su inercia —y Moscú tiene bastante de qué ocuparse— a la expectativa de la firma de los acuerdos para 1991 cuyo plato fuerte será el destino del intercambio petróleo-azúcar y de las posibilidades que se abran en las relaciones cubanas con Rusia, Ucrania, Bielorrusia y Kazajastán, por un lado, y sobre todo con las empresas a nivel local.

Desde estas alturas (fines de octubre) es muy difícil pronosticar la evolución de las relaciones soviético-cubanas, pero parece que transitan en una evidente picada y que si algo las mantiene con toda probabilidad, es el interés mutuo económico y lo que pueda quedar de contactos de treinta años.

Cuba, en el momento más crítico de su historia, está sobreviviendo una fase crucial donde se juega su mera sobrevivencia como nación. Frente a las adversidades, más allá de lo que pueda hacerse internamente, queda aún espacio para una reinserción internacional, sobre la base de los programas y ajustes en curso. Pero para ello hace falta tiempo. ¿Cuánto? ¿A qué costo? ...Las respuestas, como Moscú, son inciertas.

La Habana, octubre de 1991.